**111. Llamamiento de Dios a la vida.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

*“Toda vida es una vocación*”, escribe Monseñor Romero en Orientación del 16 de abril de 1978. *“El solo hecho de haber nacido es una vocación o llamamiento de Dios a la vida. Y por haber nacido, cada hombre y cada mujer ocupa un puesto insustituible en el complicado tejido de la historia*.” Un primer mensaje de las Iglesias a los pueblos podría ser dar a conocer que la vida de cada uno y cada una es una llamada profunda del Dios de la Vida a asumir su puesto en la historia. Lo que cada uno/a puede y debe hacer en el avance de la historia nadie más lo puede hacer. Descubrir de qué manera voy a poner mis talentos, mis capacidades, mis energías al servicio de la humanización de la historia para que haya justicia, libertad, verdad, fraternidad,… es un tarea de cada uno/a. No depende si uno es cristiano o no, judío o no, islamita o no, …. Dios mismo ha puesto ese llamamiento en la vida a partir del nacimiento, al entrar a esta historia humana. ¿No sería que las Iglesias tenemos temores o vergüenza por anunciar esta buena noticia a cada humano/a? Es una vocación que tenemos en común todos los seres humanos y las compartimos también las y los *cristianos.* Nuestro mundo sería diferente si estuviéramos conscientes de esta misión que la “divinidad” (no importa el nombre que le hemos dado a lo largo de los siglos) nos da a cada uno/a: humanizar la historia asumiendo nuestro *“puesto insustituible en el complicado tejido de la historia”.* Personalmente que podemos decir que todos los seres humanos formamos “el pueblo de Dios”. Considero que las Iglesias no podemos adueñarnos del ofrecimiento de Dios a todo hombre y toda mujer. Independientemente si estamos consciente de ser parte del pueblo de Dios o no, Dios nos convoca a ser históricamente responsable por la vida, por la naturaleza, por la historia.

Entonces, ¿qué pasa con la Iglesia? Creo que podemos decir que la Iglesia (en sus diferentes denominaciones) es el Cuerpo de Cristo en la historia. “*Cada miembro de la Iglesia debe estar en su propia vocación, porque en su propia vocación cada cristiano* (y cristiana) *colabora a ser cuerpo de Cristo en la historia.”* Con esto nos encontramos con la llamada que Jesús nos hace a seguirlo: ser discípulo en el seguimiento radical a Jesús. “*cada cristiano* (y cristiana) *rendiría mejor para el bien de toda la Iglesia y de todo el mundo cuando encuentre y viva su propia vocación*.” Hoy me comentó un amigo que como estudiante en un colegio católico le obligaron a rezar diariamente el rosario y le obligaron diariamente a ir a misa, pero “no dieron a conocer a Jesús”, dijo. Él lo ha vivido y experimentado así. Al mismo tiempo nos invita a preguntarnos en qué medida en las iglesias hoy, en nuestras comunidades eclesiales de base, estamos dando a conocer a Jesús a las y los demás tanto dentro de la misma Iglesia como en la misión evangelizadora. No pocas veces se ha dicho que en América Latina hemos sido “sacramentalizados”, pero no evangelizados. Hemos sido introducidos en tradiciones religiosas (populares) en ciertos cultos, algunos libros con oraciones y a cumplir con unas normas mínimas de ser miembros de alguna iglesia. Sin embargo, muy pocas veces nos han llevado a ver, a conocer a Jesús, a estar con Él, a escucharlo, a encontrarnos con Él, a descubrir que ofrece vida y salvación. Recordemos Jn 1,35 – 46. Es la misión, la vocación de cada cristiano/a.

En tercer lugar, Monseñor Romero nos habla en su escrito de “*la llamada vocación sagrada”, o sea, la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa.”* Se refiere al Buen Pastor. Y nos dice:” Los *buenos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos dedicados a la evangelización son los hombres y las mujeres que, en este momento, identificados con Cristo, están dando su vida por la orientación y la salvación del mundo*.” Llama la atención que Monseñor ubica a *“laicos/as dedicados a la evangelización”* en el mismo grupo de los/as de la vocación sagrada. Son aquellos hombres y mujeres que de manera más radical desean “identificarse con Cristo”. Es su misión, su vocación: ser como Jesús, dar a conocer a Jesús a partir de su propia vida, su testimonio (su martirio): en palabras y en hechos. La característica de esa vocación es “*dar su vida por la orientación y la salvación del mundo.”* La misión de sacerdotes, laicos/as dedicados a la evangelización, religiosos/as es orientar al mundo, promover la salvación del mundo (en nombre de Cristo) y dar su vida en esta misión. Es decir, no es en primer lugar una misión intra eclesial, sino hacia afuera, una iglesia “en salida” nos dice el Papa Francisco.

*“Roguemos mucho para que los llamados a una vocación tan difícil y comprometida sepan decir, también en esta hora difícil, “sí” al Buen Pastor”,* nos pide Monseñor Romero. (6 de noviembre de 2019)